



26 INTEGRANTES DE LA AYUDANTÍA SON AHORA ALTOS FUNCIONARIOS FEDERALES

Lejos de ir adquiriendo experiencia y capacitarse en labores de seguridad, los jóvenes integrantes de la Ayudantía presidencial han saltado, en cuestión de meses, a los puestos mejor pagados del gobierno federal, con casi nula experiencia laboral y apenas la licenciatura terminada. Aquí se presentan algunos datos sobre los casos que más llaman la atención.

DALILA ESCOBAR

Los jóvenes que sustituyeron al Estado Mayor Presidencial para cuidar al mandatario Andrés Manuel López Obrador de las multitudes, formaron parte de la Ayudantía, que terminó por ser la pequeña escuela de formación de servidores públicos que los llevó, de no tener experiencia laboral, a cargos de dirección con salarios entre 80 mil y 116 mil pesos al mes, apenas 5 mil menos que el Ejecutivo federal.

Desde que se creó la Ayudantía, el 1 de diciembre de 2018, *Proceso* encontró que hay 26 de sus integrantes -13 son mujeres- que han cumplido con 90% de lealtad que demanda el presidente como requisito indispensable para ascender a un "encargo", y 10% de efectividad, consistente

en caminar a un costado del mandatario o de sus camionetas al paso de la gente que se abalanza para entregarle documentos o por querer tocarlo. La Ayudantía aparta a las personas con la consigna de no lastimarlos.

Son un grupo de 15 jóvenes encabezados por Daniel Asaf, coordinador general de Política y Gobierno de la Presidencia, quien ha logrado distribuir a estos jóvenes en puestos clave de la administración pública federal en áreas técnicas o de manejo de recursos: en el SAT, Conapesca, Pemex y el Sector Salud.

También los ha colocado en la Secretaría de Bienestar o en la entrega de becas de la SEP, que los mantiene dentro del ámbito de operación electoral. Otros llegaron

a altos puestos de los gobiernos de la Ciudad de México, Sonora y Michoacán.

Los primeros jóvenes que llegaron a esta estructura en diciembre de 2018 comenzaban con un salario promedio de 40 mil 675 pesos; seis meses después ganaban 46 mil 337 pesos.

La mayoría tiene el grado de licenciatura recién concluida y muy pocos optaron por continuar estudios de maestría. No tienen experiencia en el ramo al que se les envía, pese a que en la mayoría de los casos son directivos de área y hasta titulares de organismos.

Comunicólogos, arquitectos y hasta filósofos, la mayoría promovieron el voto para Morena y fueron vigilantes en materia electoral antes de ganarse un lugar para recorrer el país con el Ejecutivo federal.

Cobran incluso más que algunos gobernadores, por acompañar al presidente por un periodo promedio de entre uno y dos años y medio.

Constituyen un cuerpo de seguridad que no va armado y se convirtió en la estructura de premiación a la que no cualquiera puede entrar, porque no existe una convocatoria pública que solicite a recién egresados de licenciatura que busquen un cargo en el gobierno.

Son jóvenes a quienes un día les encargan limpiar el atril del presidente, darle avisos de salida, apartar a los periodistas en las giras para evitar preguntas al



Ejecutivo, y al siguiente toman posesión de cargos con salarios elevados. Ninguno pasa un solo día desempleado, porque a la fecha siguiente de reportar su salida toman posesión del siguiente puesto.

Al recibir peticiones y cartas de la población también han pasado por algunos incidentes. En noviembre de 2020, por ejemplo, una manifestante golpeó a uno de ellos en Playas de Rosarito, Baja California. La mujer respondió al intento de quitarla del paso mientras mostraba una manta en la que pedía quimioterapias; quienes cuidan a López Obrador únicamente buscaron librar a la comitiva.

Uno de los nombramientos más controvertidos fue el de Octavio Almada Palfox. Aunque estudió psicología deportiva en el Instituto del Occidente, de Hermosillo, ahora es titular de la Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca (Conapesca), con un sueldo bruto de 166 mil 912 pesos al mes. Permaneció dos años cuatro meses en la Ayudantía, además de que fue fundador de Morena en Sonora.

Otro de los saltos más criticado fue el de Ángel Carrizales López, director ejecutivo de la Agencia Nacional de Seguridad Industrial y de Protección al Medio Ambiente del Sector Hidrocarburos (ASEA), quien también tiene el salario más alto entre los exintegrantes de la Ayudantía, donde estuvo menos de un año.

Su caso destacó porque el presidente buscó, sin éxito, integrarlo en cinco ocasiones a cargos relacionados con Pemex: como integrante independiente del Consejo de Administración de Pemex; de la Comisión Reguladora de Energía, incluso como comisionado nacional de Hidrocarburos.

Senadores de la Comisión de Energía concluyeron en 2019 que Carrizales no era idóneo para el cargo porque, aunque afirmó que a los 17 años le fue asignada la ficha 408548 en Pemex, en la Refinería de Madero, Tamaulipas; respondió de esta manera a la ronda de preguntas:

"Sí me ha pagado un partido político, siendo concreto, sí estuve trabajando en Morena, con pago de nómina, un puesto de alta confianza, aunque no era contador ni me dedicaba a nada financiero; sin embargo, desempeñé mi cargo por tres años, limpio y regulado. La otra pregunta, en el Cenace (Centro Nacional de Control de Energía) y funciones, no me considero tan experto en el tema, desconozco qué es el Cenace".

El ingeniero químico también comentó que antes confiaba más en las empresas privadas y que incluso Pemex nunca fue su primera opción para trabajar porque, además, le advirtieron que no invertirían en quienes a los cinco años se iban. Ya en la ASEA, Carrizales se apresuró a solicitar créditos por cerca de 2 millones de pesos, lo que contraviene la denuncia del presidente contra el aspiracionismo y el

CUANDO LAS GACELAS LO CUIDABAN

DALILA ESCOBAR

Antes de los profesionistas que procuran y protegen al presidente, seis mujeres escoltaban a Andrés Manuel López Obrador cuando era jefe de Gobierno de la Ciudad de México. Él las llamó Las Gacelas y nombró como su coordinadora a Polimnia Romana Sierra, quien debió buscar perfiles discretos, con características físicas que no ganaran notoriedad.

A los tres meses de que Romana llegó, Nicolás Mollinedo, su jefe, se fue de vacaciones y ella se quedó sola al mando del cuidado del tabasqueño, quien en esos días le contó la anécdota de cuando "al ingeniero Cárdenas en la UNAM algunas, él lo dijo así, algunas personas vestidas de mujeres lo saludaron de beso. Se refería a que eran hombres o trans y él dijo que no quisiera un ridículo de esos, porque si a algo le teme es pasar a la historia haciendo un ridículo".

Por esa razón el mandatario capitalino pensó en organizar un grupo de personas que lo cuidaran. Más mujeres como ella.

El momento decisivo fue después de perder el control en la visita a una secundaria, porque "era tanta la gente que ya no podíamos decidir hacia dónde queríamos llevar el cuerpo, él pierde el control de los pies, pero no puede caer porque había muchos niños, entonces los dos nos volteamos a ver con la cara de espanto y a partir de ahí (seis meses después) fue que llegaron Las Gacelas", relata Romana en entrevista.

La mitad de ellas fueron entrenadas en Israel y formadas en el Instituto de Formación Policial de la Policía Judicial, bajo la dirección de José Luis Pérez Canchola y por recomendación de Bernardo Bátiz.

El grupo encargado del cuidado de López Obrador tenía como principal encomienda evitar situaciones incómodas. Iban armadas, aunque nunca hubo necesidad de disparar, y fueron preparadas para actuar de manera preventiva, por ejemplo para desarmar a una persona, pero su función principal era que el entonces mandatario capitalino no tuviera algún tropiezo.

La función de Polimnia era similar a la que tienen los jóvenes de la Ayudantía. Lo acompañó nueve años, incluso en su campaña presidencial de 2006. Cuenta que en varias de las pláticas con López Obrador en sus recorridos él comentó que no le tenía miedo a la muerte. "A Colosio lo mataron con todo y el Estado Mayor", le dijo.

Ella en ese entonces tenía 25 años. López Obrador le insistía en que no le tenía miedo a grupos armados ni a las mafias o a los narcotraficantes, "porque, tiene razón, si lo quieren acabar, lo van acabar con Estado Mayor o sin él. El problema es que hay

mucha gente ofendida con el gobierno" por ser víctimas de injusticias, aunque se hayan generado en anteriores gobiernos.

Por esa razón en las pregras Sierra Bárcena y Las Gacelas ponían más atención a las manifestaciones y protestas sociales, para que López Obrador estuviera preparado ante los reclamos legítimos.

Pero también debían cuidar de la integridad de la población que se abalanzaba sobre el funcionario: "La gente llevaba a los bebés para que los tocara, le llevaban urnas con cenizas de personas fallecidas, una cosa impresionante".

Los tabúes de AMLO

De los detalles que la hoy diputada por el PRD, en la Ciudad de México, observó en el presidente destacan dos: quiénes le incomoda que se le acerquen y qué objetos no toca.

En el primer caso "nunca se acercó, por ejemplo, a payasos o a algún personaje de teatro o que se personificara. No le gustaba tampoco que se acercaran las mujeres muy escotadas o con ombiguera o con falda muy chiquita, porque pues él es muy pudoroso".

El objeto que, afirma Polimnia, evitaba el hoy presidente, son las armas. "Jamás utilizó una pistola ni siquiera en los eventos donde hay que disparar para iniciar o inaugurar un evento. Él jamás, jamás la tomó" asegura.

Veterinaria de profesión, Sierra Bárcena llegó en enero de 2003 con el tabasqueño, como jefa de la Unidad Departamental de Logística, con un salario de 16 mil pesos. Las Gacelas ganaban entre 11 y 12 mil pesos, lejos de los 45 mil que ganan actualmente los jóvenes ayudantes del presidente.

Romana siguió a López Obrador en la campaña de 2006, ya sin gacelas. Después de las elecciones, en el gobierno legítimo, ganaba cerca de 10 mil pesos, pues ya no se trataba de la nómina del gobierno capitalino.

Le fue leal a López Obrador durante nueve años, pero el vínculo se rompió cuando le propusieron una candidatura a una diputación local en diciembre de 2011. Todavía lo acompañó en una gira que hizo por la ciudad en ese mismo mes.

"Me fui un poco triste—recuerda— porque cuando le conté al licenciado de mis aspiraciones y del ofrecimiento, y además justo con la coalición, él me dijo que no, que yo no tenía por qué agarrar esas ofertas porque si él no me lo ofrecía, pues nadie más tendría por qué ofrecerme. Yo tristemente le dije 'okay', no lo contradije porque hay que saber cuándo, y me fui."

Esta no es la situación que tienen los actuales ayudantes del presidente, quienes ▶



incluso entran con la finalidad de recorrer el país con el tabasqueño para brincar a un cargo en el que ganan más de 100 mil pesos, casi lo mismo que él.

“No lo vi en ese momento. Ahora veo que fue una oportunidad de oro que tuve yo de conocer todo el país, de escucharlo a él, de escuchar otras voces. Siempre digo que yo aprendí más que él porque él estaba en el templete hablando y yo estaba abajo con la gente, lo que respondían, lo que pedían”, rememora.

—¿Crees que es justo lo que sucede con la Ayudantía?

—No, no es justo, porque es un trampolín disfrazado y es muy injusto para la gente que formó Morena y sus redes ciudadanas desde 2004, que fundó el partido después, que creyó en el movimiento y en su gobierno. Es muy injusto para personas que sí le han talachado pero que no tienen influencias, que no son amigas de sus hijos o parientes de algún secretario de Estado. Es muy injusto creer que se puede llegar a la función pública por dedazo.

Asegura que no conoce a Daniel Asaf. “A muchos yo no los vi, ahora veo candidatos a cargos y dices: ¿de dónde salieron?, ¿cuándo estuvieron en la lucha, en el movimiento?, ¿cuándo quisieron transformar este país? Bueno, ahí está Lilly Téllez, que dejó fuera a muchos hombres y mujeres en Sonora que pelearon por el movimiento años enteros, y a ella la jaló sólo por votos. Y así otros casos”.

Agrega: “Son sólo recomendaciones, no hay una convocatoria, no hay un perfil de puesto. Administrativamente, es un error terrible”. Y considera que los altos salarios tampoco corresponden al trabajo que les cuesta desempeñar sus cargos. “No se trata nada más de un asunto de honestidad, sino de capacidad”, observa.

Polimnia también reprocha que los integrantes de la Ayudantía, la “pequeña escuela de servidores públicos”, “no saben lo que vale tener a un presidente como Andrés Manuel cerca; creo que lo han utilizado mal, como influentismo, en vez de que le aprendan algo. Si yo aprendí algo en esta vida, no fue en la escuela ni en la universidad, sino dándole la vuelta a este país varias veces y en contacto con la gente”.

La legisladora describe, además, que ella viajó con “el presidente pobre” o legítimo, con el que tenían que buscar dinero para viajar, y detalla que en las giras a veces dormían “en lugares espantosos y posadas horribles, con baños comunes, y comíamos a veces mal. También, claro, gozamos de las maravillas de la Huasteca, de la Sierra y de comer delicioso”.

Polimnia es consciente de que decirle no al hoy presidente o dejar su equipo la convierta en desleal, pero asegura que en el tiempo que lo conoció es algo que se espera: “No es sorpresa, duele, pero no sorprende”.

La mujer, ahora de 45 años, también describe que integrarse al equipo de Andrés Manuel es renunciar a los tiempos personales y “entregar la espalda para proteger la de él”. ●

endeudamiento de quienes llegan a cargos y enseguida cambian de forma de vida.

La austeridad tampoco es el valor mejor aprendido en el acompañamiento al Ejecutivo federal en las giras por el país, que incluye las comunidades más pobres.

Un ejemplo es el licenciado en medicina Alejandro Antonio Calderón Alipí, quien ingresó a la Ayudantía desde el triunfo electoral de López Obrador. El 1 de abril de 2019 fue nombrado coordinador de la región sur de salud de la secretaría correspondiente y para el 1 de julio de 2020 ya era coordinador nacional de Abastecimiento de Medicamentos y Equipamiento Médico del Insabi. Cuatro meses después adquirió un inmueble de 7 millones 500 mil pesos, a crédito, en el Banco Ve Por Mas, S.A.

Otro ejemplo de falta de austeridad es el de Abraham Vázquez Piceno, licenciado en ciencia política y administración pública y actual coordinador nacional de Becas para el Bienestar Benito Juárez.

Toda su experiencia laboral, de 2015 a 2018, fue en Morena como coordinador de campaña a nivel nacional y en la Ciudad de México. Justo el día que tomó posesión en el actual cargo adquirió un crédito por 4 millones de pesos para un inmueble.

Conocer los sentimientos de la gente en las giras por el país también puede ser una labor breve. Es el caso de Pamela López Ruiz, quien reportó que sólo estuvo tres meses en la Ayudantía.

A partir del 1 de mayo de 2021 se integró a la Subsecretaría de Educación Básica de la SEP como apoyo en el programa La Escuela es Nuestra; a los tres meses y medio ya era la directora general de ese programa educativo, con sueldo bruto de 147 mil 757 pesos.

Licenciada en arquitectura por la UNAM, López Ruiz es la única funcionaria egresada de la Ayudantía que no tenía ninguna referencia laboral.

Sector médico

Entre los ayudantes del presidente también se han presentado decisiones irregulares dentro de sus nuevos cargos. Almendra Lorena Ortiz Genis permaneció en la Ayudantía del 1 de mayo de 2021 al 30 de noviembre del mismo año, y al día siguiente fue nombrada directora de Normativa de Administración y Finanzas del ISSSTE.

En su edición 2400 **Proceso** publicó que Ortiz Genis en ese cargo “logró que la empresa Imedic recibiera por adjudicación directa un contrato por casi 125 millones de pesos; es propiedad de las hermanas Aída y Orquídea González Al-

varez (...). Dicha empresa está asentada en Xalapa, Veracruz, estado donde la funcionaria también se declara como accionista de las empresas Al Solu Armmi, S.A. de C.V., y Almont Joy, S.A. de C.V.”.

El reportaje señala que el director del ISSSTE, Pedro Zenteno Santaella, impugnó la asignación del contrato que durante varios meses dejó a los derechohabientes sin el servicio de imágenes de rayos X, endoscopia y anatomía patológica.

También hay quienes dejan el cargo logrado para reincorporarse como operadores electorales. Diego Alberto Hernández Gutiérrez trabajó en la Ayudantía desde el 1 de diciembre de 2018 y para el 16 de enero de 2020 ya era el responsable del Programa de Becas Elisa Acuña, labor que concluyó el 31 de marzo de 2021.

Cuatro meses después lo nombraron secretario de Comunicación, Difusión y Propaganda de Morena, cargo que dejó en septiembre de 2022 para sumarse al equipo que promoverá la candidatura de Claudia Sheinbaum, según fuentes del partido.

Paola Elizabeth López Chávez también fue propuesta por López Obrador para ocupar la presidencia de la Comisión Nacional de Hidrocarburos, en 2019, pero no llegó a la mitad de los votos necesarios. Dejó la Ayudantía para ser encargada de la Unidad de Asuntos Internos de la Guardia Nacional.

De enero de 2021 hasta la actualidad, la ingeniera química es subdirectora de mantenimiento, logística e infraestructura complementaria en Pemex Exploración y Producción.

López Obrador ha defendido estos saltos a cargos importantes porque afirma que se trata de jóvenes honestos.

En la conferencia del 21 de junio de 2021 respondió a los medios *El Universal* y *Reforma* que documentaron algunos ascensos: “¿Qué quieren?, ¿que continúen los mismos funcionarios corruptos en el gobierno? No. Tenemos que renovar la administración pública, si no, podemos retroceder, si no formamos cuadros nuevos, jóvenes para el relevo generacional. Pero no, les molesta, no quieren que hagamos ningún cambio”.

El 4 de octubre de 2022 también destacó: “Son 15 profesionales, y son jóvenes que, como están conociendo el país conmigo y escuchan, están aprendiendo, se van formando (...) Si ya están recibidos, si tienen una carrera y los vemos aplicados, de ahí los recomendamos, es como una pequeña escuela de formación de servidores públicos”.

Advirtió que seguirán renovando la administración con quienes, sin tener experiencia en el ramo, le son leales, como lo demuestran al abrirle camino y cuidarle la espalda. ☞

